

L I N

G Ü Í S

T I C A

I B E R O

A M E R I C A N A

F. JAVIER HERRERO RUIZ DE LOIZAGA •
M. ELENA AZOFRA SIERRA • ROSARIO GONZÁLEZ PÉREZ (EDS.)

La configuración histórica del discurso:
nuevas perspectivas en los procesos
de gramaticalización, lexicalización
y pragmaticalización

I B E R O A M E R I C A N A V E R V U E R T

F. Javier Herrero Ruiz de Loizaga

M. Elena Azofra Sierra

Rosario González Pérez

(eds.)

La configuración histórica del discurso:
nuevas perspectivas en los procesos de gramaticalización,
lexicalización y pragmaticalización





LINGÜÍSTICA IBEROAMERICANA
VOL. 90

DIRECTORES:

MARIO BARRA JOVER, Université Paris VIII
IGNACIO BOSQUE MUÑOZ, Universidad Complutense de Madrid,
Real Academia Española de la Lengua
ANTONIO BRIZ GÓMEZ, Universitat de València
GUIOMAR CIAPUSCIO, Universidad de Buenos Aires
CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY, Universidad Nacional Autónoma
de México
STEVEN DWORKIN, University of Michigan, Ann Arbor
ROLF EBERENZ, Université de Lausanne
MARÍA TERESA FUENTES MORÁN, Universidad de Salamanca
DANIEL JACOB, Albert-Ludwigs-Universität, Freiburg im
Breisgau
JOHANNES KABATEK, Universität Zürich
EUGENIO R. LUJÁN, Universidad Complutense de Madrid
RALPH PENNY, University of London

F. Javier Herrero Ruiz de Loizaga
M. Elena Azofra Sierra
Rosario González Pérez
(eds.)

La configuración histórica del
discurso: nuevas perspectivas en
los procesos de gramaticalización,
lexicalización y pragmaticalización



La publicación de este volumen se enmarca en el proyecto de investigación Santander-UCM con número de referencia PR108/20-11, *Gramaticalización, lexicalización, pragmática y discurso en la historia del español*, dirigido por Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2022
Amor de Dios, 1 - E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

© Vervuert, 2022
Elisabethenstr. 3-9 - D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-281-0 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-96869-293-7 (Vervuert)
ISBN 978-3-96869-294-4 (e-book)

Depósito Legal: M-16331-2022

Diseño de la cubierta: Carlos Zamora

ÍNDICE

Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga, María Elena Azofra Sierra y Rosario González Pérez
Presentación

María Elena Azofra Sierra y Renata Enghels
La polifuncionalidad del marcador conversacional *nada*: metadiscurso e intersubjetividad

Florencio del Barrio de la Rosa
Majo como marcador conversacional en el español peninsular. Historia, geografía y el mecanismo de la cooptación

Irene Bello Hernández
Las formas de tratamiento pronominales y nominales en cartas familiares canarias (siglo XVIII)

Patricia Fernández Martín
Algunos enlaces fóricos de referencia metadiscursiva en la prosa místico-teológica del Siglo de Oro: un enfoque sociolingüístico

María Lourdes García-Macho Alonso de Santamaría
Campos semánticos en un diccionario técnico y su ordenación alfabética

José Luis Girón Alconchel

Gramaticalización y lexicalización de locuciones conjuntivas y conectores ilativos a partir de cláusulas consecutivas

Rosario González Pérez

Los microtextos en la configuración histórica del discurso: series enumerativas y campos léxicos en el *Tratado que escribió de sus andanças e viajes por diversas partes del mundo avidos*, de Pero Tafur

Anton Granvik

“En señal de reverencia ponían el dedo en tierra”: la construccionalización de la locución *en señal (de) (que)* en español

Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga

¿Qué digo fuente? Un río. Formación y usos de un marcador de corrección

Daniel M. Sáez Rivera

El *Suplemento a los sinónimos de Huerta* (1825) de Manuel Pérez Ramajo como herramienta lingüística para la construcción del discurso

Los autores

PRESENTACIÓN

FRANCISCO JAVIER HERRERO RUIZ DE LOIZAGA
Universidad Complutense de Madrid/Instituto Universitario
Menéndez Pidal

MARÍA ELENA AZOFRA SIERRA
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

ROSARIO GONZÁLEZ PÉREZ
Universidad Autónoma de Madrid

El presente volumen es fruto de los trabajos realizados dentro del proyecto de investigación Santander-UCM PR108/20-11 *Gramaticalización, lexicalización, pragmática y discurso en la historia del español*, dirigido por el profesor Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga. Este proyecto está relacionado, en sus objetivos investigadores, con los anteriores proyectos PROGRAMES, financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia, el Ministerio de Ciencia e Innovación y el Ministerio de Economía y Competitividad, y dirigidos en sus cuatro primeras ediciones por José Luis Girón Alconchel, y en la quinta por Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga. Los cinco investigadores del proyecto Santander-UCM PR108/20-11 participan en este volumen con un trabajo que es fruto de su desarrollo, y han sido invitados a colaborar también en él otros investigadores que llevan a cabo su investigación en líneas paralelas a las del proyecto.

Los objetivos específicos que nos hemos propuesto desarrollar en ese proyecto son los siguientes:

1. Estudio de los elementos constitutivos de la construcción del discurso y su variación histórica: coherencia, cohesión y progresión informativa. Gramaticalización de conjunciones, locuciones conjuntivas y marcadores;
2. Análisis de la selección léxica en la construcción del discurso. Tendencias arcaizantes e innovadoras en distintos registros y tipos de texto. Léxico especializado, análisis de las conexiones entre selección léxica y lexicalización;
3. Marcas sociopragmáticas del discurso: la variación histórica y discursiva de las formas de tratamiento.

Dentro de ellos se enmarcan los distintos trabajos recopilados, pero siempre teniendo en cuenta el papel capital del discurso en la creación de nueva gramática y léxico, en definitiva, en los procesos de gramaticalización y lexicalización y la interacción de las tradiciones discursivas en la difusión de los cambios, así como en la introducción de elementos nuevos que pueden tener un valor gramatical o discursivo y que pueden responder a un proceso de apropiación o imitación de elementos de otras lenguas; sin olvidar la posibilidad de que un elemento adquiera, de un modo instantáneo y no gradual, una nueva función o uso discursivo a través de un mecanismo como la cooptación.

Con respecto al primero de los objetivos mencionados, y más concretamente con la cohesión discursiva, se encuentran los capítulos de Rosario González Pérez y Patricia Fernández Martín. El trabajo de Rosario González se ocupa del estudio de algunos mecanismos de coherencia y cohesión dentro de una determinada tradición discursiva propia de la distancia comunicativa, como son los libros de viajes, en los que la introducción de microtextos contribuye a la progresión informativa; en este caso, el estudio de la cohesión textual está en relación con la selección léxica, pues se parte del análisis de series enumerativas y de la acumulación en ellas de elementos pertenecientes al mismo

campo léxico. Patricia Fernández Martín analiza las construcciones del tipo “como se ha dicho” (y sus variantes morfológicas), como enlaces de referencia metadiscursiva que remiten a otro elemento textual previo (anáfora) o posterior (catáfora) en varios textos del siglo xvi, aplicando un enfoque sociolingüístico a su estudio, centrado en variables sociales de género (san Juan vs. Cecilia del Nacimiento) y tiempo real (primer texto de Cecilia del Nacimiento vs. segundo texto, escrito treinta años después). Vemos así un ejemplo de estudio de mecanismos de cohesión textual junto con la gramaticalización en tres grados, oracional, mixto y parentético, de los elementos cohesivos.

Otro bloque temático directamente vinculado con el primer objetivo del proyecto es el de los capítulos que analizan distintos procesos de gramaticalización, lexicalización y construccionalización, así como otras circunstancias de la variación histórica de conectores, marcadores o construcciones específicas. El trabajo de José Luis Girón Alconchel estudia la lexicalización y gramaticalización de locuciones conjuntivas y conectores ilativos en el español actual, para esclarecer si se trata de un proceso aún no concluido, al tiempo que señala las fluidas interrelaciones discurso-gramática y examina la extensión del discurso a la gramática y de la gramática al discurso. La aportación de Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga se ocupa de la introducción y desarrollo de un marcador de reformulación correctivo, *qué digo* + término, que, en función de lo que muestran los datos arrojados por los corpus, parece darse en la etapa final de la Edad Media como imitación del giro latino QUID DICO y no responde por tanto a un proceso de gramaticalización. Se emplea sobre todo en textos retóricos y argumentativos, y es más propio de la lengua escrita que de la lengua hablada; su uso es creciente hasta el siglo xix para luego disminuir en los siglos

xx y xxi. El hecho de que un elemento gramaticalizado presente un período de crecimiento seguido de otro de estancamiento o decrecimiento no es algo anómalo, sucede con cierta frecuencia como consecuencia de la existencia de diversos recursos para la expresión de estos o semejantes valores (concepto de estratificación de Hopper). Así vemos también cómo el trabajo de Granvik sobre la locución preposicional *en señal de*, estudiada desde la perspectiva de la construccionalización, muestra un crecimiento entre los siglos xv y xvii y una disminución de su empleo en siglos posteriores, unida a una mayor limitación en los tipos de textos en que se encuentra y a sus posibilidades de combinatoria léxica. El capítulo de María Elena Azofra Sierra y Renata Enghels se centra en la gramaticalización de *nada* como marcador conversacional en el español peninsular en una microdiacronía reciente (finales del siglo xx y principios del siglo xxi), mostrando la vinculación entre distintos valores funcionales relacionados con su empleo como atenuador y como organizador del discurso; según estas autoras, la atenuación ha jugado también un papel importante en el proceso de blanqueamiento semántico que lo convierte en simple muletilla, utilizada para mantener ocupado el canal de comunicación mientras el hablante gana tiempo para pensar. Florencio del Barrio estudia otro marcador conversacional, *majo*, de etimología controvertida y utilizado a partir del siglo xviii como vocativo en el español europeo. Se trata de un elemento que, por sus usos como vocativo dirigido a un determinado tipo de receptor, entra en relación también con las formas de tratamiento y su estudio histórico, aunque el enfoque adoptado en este trabajo es el de la conversión de *majo* en elemento discursivo, marcador de control de contacto. La conversión de *majo* en vocativo se produciría a partir de un mecanismo de cooptación (cambio instantáneo, no gradual, como en el caso de la gramaticalización), que lleva al uso de este término como elemento discursivo, seguido de un proceso

de gramaticalización que lo convertiría en marcador de control de contacto.

Relacionadas directamente con el segundo de los objetivos (análisis de la selección léxica en la construcción del discurso) se encuentran las contribuciones de Daniel Sáez Rivera y María Lourdes García-Macho Alonso de Santamaría, centradas en el estudio del léxico, y específicamente en cuestiones de lexicografía. Daniel Sáez se ocupa del estudio de una obra lexicográfica del siglo XIX, el *Suplemento a los sinónimos de Huerta* (1825) de Manuel Lozano Pérez Ramajo, inserto en la tradición de diccionarios de sinónimos que arranca del siglo XVIII. Sáez examina la macroestructura y microestructura de la obra, que se presenta como una herramienta lingüística incardinada en la retórica enfocada a la producción del discurso, en este caso, especializado, pues la contribución se dedica al discurso lexicográfico. Por su parte, María Lourdes García-Macho se centra en la construcción de un diccionario relativo a un tipo de léxico especializado como es el léxico de la navegación en el Siglo de Oro, teniendo en cuenta las diferencias que puede haber entre el empleo de un término en el léxico común y en la lengua especializada usada por los profesionales. El trabajo plantea en gran medida el problema de la ordenación de los lemas para la consulta de un diccionario en línea, que conduce generalmente a una búsqueda independiente de los términos; en este caso, la agrupación de los términos en campos semánticos, aun teniendo en cuenta que determinados elementos pueden pertenecer a más de uno, puede resultar más útil, al permitir una definición más homogénea. Por tanto, estamos ante un estudio interesante no solo desde la perspectiva de la selección léxica de los lexemas (léxico especializado en náutica), sino también desde el punto de vista de la producción del discurso lexicográfico, como en el caso del trabajo de Daniel Sáez, ya que la selección léxica afecta

directamente a la nomenclatura de los diccionarios y es trabajo fundamental para establecerla.

Centrado específicamente en el último objetivo de los citados más arriba (variación histórica y discursiva de las formas de tratamiento), el trabajo de Irene Bello examina las formas de tratamiento pronominales y nominales en el español canario del siglo XVIII en un conjunto de cartas de particulares, a través de un acercamiento sociopragmático y el análisis de una particular tradición discursiva: cartas familiares intercambiadas por miembros de la burguesía y aristocracia de las Islas. Es de destacar la novedad del enfoque, pues este tipo de cartas, como señala la autora del trabajo, han sido explotadas desde la perspectiva histórica o cultural, pero no desde el punto de vista filológico o lingüístico. Además, esta contribución aúna distintos abordajes al fenómeno estudiado (formas de tratamiento), con un punto de vista multinivel en el que se aplica a la vez una metodología variacional diatópica, diastrática (cartas familiares) y diacrónica (microdiacronía correspondiente al siglo XVIII).

Como se puede apreciar, los trabajos reunidos en este volumen presentan un conjunto de investigaciones que permiten conocer mejor diversos aspectos de la diacronía del español, centrados en unos casos en microdiacronías concretas, como el español del siglo XV, el siglo XVI, o en determinados cambios que se fraguan o extienden en el español más moderno, de los siglos XX y XXI, enfoque relevante para el conocimiento detallado de las características y hechos evolutivos propios de cada período, y en ocasiones de las diversas variedades dialectales y sociolectales, y para perfilar la siempre difícil y controvertida tarea de periodizar la historia de una lengua. En otros casos encontramos un enfoque pancrónico que se ocupa del estudio de una determinada construcción a lo largo de la historia de la lengua. Los aspectos estudiados,

referidos sobre todo a la selección léxica, el empleo de formas de tratamiento, la creación y desarrollo del uso de determinadas conjunciones y marcadores discursivos, y el estudio de mecanismos de cohesión léxica y progresión informativas, tienen en común la incidencia de un modo u otro en aspectos relacionados con la construcción del discurso o los instrumentos, en este caso lexicográficos, que ayudan a su construcción. Todo ello sin perder nunca de vista uno de los principales objetivos del proyecto: la relación entre lexicalización y gramaticalización y otros aspectos conectados con ellas, puesto que suponen cambios en la gramática o el discurso, pero que o bien no se circunscriben a una única pieza, como sucede en el caso de la construccionalización, no responden a cambios graduales, sino instantáneos, como sucede en el caso de la cooptación, o son resultado de la introducción de elementos de valor gramatical o discursivo tomados o calcados de otras lenguas que han servido como fuente.

LA POLIFUNCIONALIDAD DEL MARCADOR CONVERSACIONAL *NADA*: METADISCURSO E INTERSUBJETIVIDAD*

MARÍA ELENA AZOFRA SIERRA Y RENATA ENGHELS
Universidad Nacional de Educación a Distancia
(UNED)/Universiteit Gent

1. Introducción

El marcador discursivo *nada* ha merecido escasa atención no solo en los trabajos sobre marcadores discursivos en general, sino también en los estudios sobre marcadores del grupo de los llamados *conversacionales*, que el hablante utiliza con diversas funciones como llamar la atención del interlocutor, controlar su reacción o verificar la correcta comprensión (López Serena/Borreguero Zuloaga 2010)¹. Un estudio exhaustivo de la literatura sobre esta unidad conduce principalmente a algunas menciones marginales en publicaciones generales sobre marcadores (Llorente Arcocha 1996; Fuentes Rodríguez 2009; Gallardo Paúls 1996; Landone 2009; Santos Río 2003) o sobre el uso del lenguaje coloquial (Beinhauer 1978). Los estudios empíricos de Stenström (2009), Schmer Miranda (2012) Enghels y Tanghe (2019) y Guirado (2019) parecen constituir las únicas excepciones y cubren en parte la laguna de información sobre el marcador conversacional *nada* en el capítulo canónico sobre el tema en la *Gramática descriptiva del español* (Martín Zorraquino/Portolés Lázaro 1999). El trabajo de Octavio de Toledo y Huerta (2014) ofrece una visión útil sobre la sintaxis y la semántica de *nada* como

cuantificador y sobre cómo se ha visto envuelto en complejos procesos de gramaticalización a lo largo de su historia, pero no atiende específicamente a sus valores discursivos y pragmáticos.

Por lo que se refiere a la más reciente gramática académica (la *Nueva gramática de la lengua española*, en adelante *NGLE*; RAE/ASALE 2009), encontramos dos referencias claras a valores discursivos de *nada*, en ambos casos como partícula empleada en la lengua conversacional para indicar que se abre un turno discursivo en el que el hablante quiere rebajar o negar la importancia de su intervención, porque considera que el contenido es previsible o poco relevante (RAE/ASALE 2009: §§ 48.13n-ñ). Los ejemplos bajo (1) ilustran estos usos en la *NGLE*:

(1) a. – ¿Y qué dice?

– *Nada*, que le saludan (Cela, *Alcarria*, *apud NGLE*).

b. ¿Qué pasa?, *pues nada*, que se sublevaron los que estaban dentro y fueron sometidos [...] (Cela, *San Camilo*, *apud NGLE*).

En cuanto a los repertorios lexicográficos de partículas y marcadores, no aparece el marcador *nada* en el *Diccionario de partículas discursivas* de Briz Gómez, Pons Bordería y Portolés Lázaro (2008), y son pocos los datos que pueden extraerse de los diccionarios de partículas más conocidos (Santos Río 2003; Fuentes Rodríguez 2009). Santos Río clasifica *nada* como palabra fática que “[s]e usa para iniciar un turno de respuesta” (2); sin embargo, a renglón seguido indica que “[l] veces aparece como elemento continuativo en una narración interrumpida” (3) (2003: s. v. NADA). En una entrada diferente, presenta *nada más* como locución adverbial oracional de cierre discursivo (Santos Río 2003: s. v. NADA MÁS).

(2) *Nada*, que estábamos aburridos y hemos decidido dar un paseílo (*apud* Santos Río 2003).

(3) *Nada* (/ *Pues nada*), venga a aplaudir todo el mundo y nosotros, claro, encantados con todo aquel entusiasmo y

aquel afecto que nos demostraban (*apud* Santos Río 2003).

Por su parte, Fuentes Rodríguez es más explícita en la descripción de *nada* y distingue dos tipos: NADA 1, que sería “[c]onector ordenador discursivo de inicio” y serviría para atenuar una intervención normalmente de respuesta (Fuentes Rodríguez 2009: s. v. NADA 1); y NADA 2, que clasifica como “[c]onector ordenador discursivo continuativo” y se usaría para marcar un giro enunciativo en el discurso (fin de un tema, mantenimiento del contacto...) (Fuentes Rodríguez 2009: s. v. NADA 2). Los dos marcadores forman un grupo entonativo independiente, pero se sitúan en una posición diferente en el discurso: NADA 1, al inicio de la intervención y NADA 2, intercalado. En entradas diferentes, la autora explica los usos de algunas locuciones que incluyen la partícula *nada*: *nada más*, como conector ordenador discursivo de cierre (Fuentes Rodríguez 2009: s. v. NADA MÁS 1) y *pues nada*, como conector ordenador discursivo continuativo (Fuentes Rodríguez 2009: s. v. PUES NADA 1) o como conector ordenador discursivo de cierre (Fuentes Rodríguez 2009: s. v. PUES NADA 2), con diversas funciones².

En efecto, *nada* aparece a menudo en colocaciones fijas, con conjunciones como *y* o con otros marcadores pragmáticos como *pues*. En nuestro estudio, estas colocaciones se consideran realizaciones concretas del macro-marcador discursivo *nada*. Tendremos en cuenta las diferencias entre las colocaciones concretas cuando sea relevante para las funciones, que pueden ser muy variadas.

Ya en el trabajo sobre el marcador *nada* de Enghels y Tanghe (2019) se detallan las diferentes funciones que *nada* y sus variantes pueden adoptar en diferentes contextos; en otras palabras, se pone allí de manifiesto su *polifuncionalidad paradigmática*, en los términos de López Serena y Borreguero Zuloaga (2010: 445). Nos interesa aquí, sin embargo, la presencia simultánea de distintos valores en un mismo uso del marcador, es decir, lo que estas autoras denominan *polifuncionalidad sintagmática*: “los diversos valores

funcionales de un marcador en un texto concreto” (López Serena/Borreguero Zuloaga 2010: 445). En el mismo sentido se expresan Ghezzi y Molinelli (2014: 12): “the same element within a given context often indexes several discourse planes at once, thus simultaneously performing different functions”. La polifuncionalidad del marcador *nada* en determinados contextos también se ha puesto de relieve en estudios anteriores; así, en un trabajo sobre el español *pues nada* en contraste con el inglés *anyway*, Stenström (2009: 143) apunta que las funciones interpersonal y discursiva no deben considerarse funciones aisladas, pues ambas pueden operar simultáneamente en ambos marcadores, el español y el inglés.

En concreto, nuestro objetivo en este trabajo es precisamente analizar la polifuncionalidad de *nada* para dos valores pragmáticos que pueden clasificarse dentro de la macrofunción discursiva (como continuación, apertura o cierre de turnos en el marco de la conversación) (4) y dentro de la macrofunción (inter)subjetiva, como elemento de atenuación (5). Quedarían fuera de nuestro estudio, por tanto, ejemplos como los de (6), en los que *nada* aparece con su valor originario de cuantificador negativo como pronombre (6a) o adverbio (6b)³, así como también los casos en que *nada* se utiliza para otras funciones que no cabe relacionar con la atenuación sino con un refuerzo de su semántica negativa, como ocurre en la combinación *para nada* ‘en absoluto’ (7)⁴ o en los casos de *nada* como marcador de respuesta negativa, equivalente a ‘no’ (8):

(4) E: <cita> vamos a hacer doblete </cita> / I: *nada* / yo<alargamiento/> / yo lo llevo fatal lo del atleta // (PRESEEA)

(5) MAORE2J02: no buenoo o sea meee metió mano y esto

MAORE2J01: sí bueno

MAORE2J02: y y y en el baño del garaje tronca

MAORE2J01: que guarradas que haces tú tía

MAORE2J02: que guarradas hago yo/

MAORE2J01: *nada* me lo estoy inventando no venga

MAORE2J02: ah bueno (COLAm)

- (6) a. No veo *nada* sin gafas.
b. Es un reto difícil: no lo veo *nada* fácil.
- (7) –¿Te parece bien lo que ha hecho?
–No, *para nada*.
- (8) I: He nacido ahí, que era de mi abuelo, y toda esta fila, hasta la esquina era de mi abuelo.
E: ¿De la calle no ha salido usted? De esta calle.
I: *Nada*, yo no. (COSER)

Con el fin de alcanzar nuestro objetivo, el estudio se desarrolla en cuatro fases. En la sección 2 se detalla la constitución del corpus y el método de investigación. La sección 3 se dedica al análisis pormenorizado de los valores de *nada* como marcador de atenuación, destacando sus usos como atenuador semántico-pragmático y como atenuador pragmático, y relacionando estos usos con las distintas funciones discursivas (inicio de intervención, cierre, etc.). La sección 4 esboza cómo estos valores y sus frecuencias de uso en corpus diferentes pueden entenderse en el marco del proceso de gramaticalización que ha sufrido *nada*. Finalmente, en la sección 5 se extraen las conclusiones oportunas.

2. Datos y metodología

2.1 Selección de datos

El funcionamiento de *nada* como marcador, así como su desarrollo histórico, solo pueden rastrearse a partir de un corpus de datos orales, dado que tiende a utilizarse casi exclusivamente en el lenguaje conversacional. La base de datos se compiló originalmente a partir de nueve corpus de lengua hablada existentes para el español peninsular: Habla Culta, CREA (parte oral), CORLEC, Val.Es.Co, COSER, PRESEEA (España), C-Oral-Rom, COLAm y CORPES XXI⁵. Las ocurrencias se seleccionaron a través de una consulta léxica para el ítem *nada*, y luego se clasificaron manualmente para descartar los usos de *nada* como cuantificador pronominal o adverbial. El resultado de este proceso de selección es una gran base de

datos de *nada* en su uso como marcador, que contiene 1820 ocurrencias, como se aprecia en la [Tabla 1](#).

corpus	número de ocurrencias
Habla Culta	62
CREA oral	26
CORLEC	142
Val.Es.Co	35
COSER	547
PRESEEA	256
C-Oral-Rom	301
COLAm	347
CORPES XXI	104
Total	1820

Tabla 1. Casos de *nada* por corpus

Sin embargo, una comparación de las propiedades más detalladas de estos corpus ([Tabla 2](#)) muestra que, de hecho, constituyen un conjunto de datos bastante heterogéneo.

corpus	década	género discursivo	generación	género
Habla Culta	70	entrevistas semidirigidas	varias	igual m/f
CREA oral	80-90	misceláneo	falta información	falta información
CORLEC	90	conversaciones espontáneas	varias	igual m/f
Val.Es.Co	80-90	conversaciones espontáneas	varias	igual m/f
COSER	90, > 2000	entrevistas semidirigidas	Gen4 (+ 55)	igual m/f
PRESEEA	> 2000	entrevistas semidirigidas	varias	igual m/f
C-Oral-Rom	> 2000	conversaciones espontáneas	varias	igual m/f
COLAm	> 2000	conversaciones espontáneas	Gen2 (12-18)	igual m/f
CORPES XXI	> 2000	misceláneo	información incompleta	igual m/f

Tabla 2. Metadatos de los corpus consultados

La [Tabla 2](#) revela que los corpus representan cuatro períodos microdiacrónicos, a saber, los años setenta, ochenta, noventa y las primeras décadas del siglo ^{xxi}⁶. Se puede observar que los datos se distribuyen de forma bastante desigual entre estas fases (la mayoría de los corpus han sido grabados en la época actual), un parámetro que habrá que tener en cuenta durante el análisis de los datos. El segundo criterio de variación se relaciona con el género discursivo. Más en concreto, cuatro corpus son transcripciones de conversaciones espontáneas entre dos o más hablantes (CORLEC, Val.Es.Co, C-Oral-Rom y COLAm), mientras que tres corpus se han construido a partir de entrevistas semidirigidas (Habla Culta, COSER y PRESEEA), y dos contienen diversos tipos de géneros discursivos como llamadas telefónicas, entrevistas televisivas, etc. (CREA Oral y CORPES XXI). El posible impacto del contexto comunicativo en el uso de *nada* se analizará en las secciones 3 y 4. En cuanto a la variación genolectal, casi todos los corpus se distribuyen por igual entre tres generaciones (adolescentes de Gen2 = 12-25, adultos de Gen3 = 26-55 y ancianos de Gen4 = ≥ 56), excepto COSER, que es un corpus de hablantes exclusivamente ancianos (Gen4), y COLAm que es un corpus de hablantes jóvenes (Gen2). Por último, todos los corpus contienen, al parecer, una distribución equitativa de hablantes masculinos y femeninos. Dado que CREA Oral y CORPES XXI no proporcionan información completa sobre las características externas de los hablantes, incluido el género y la clase generacional a la que pertenecen, no hemos incluido datos de estos corpus en nuestro estudio. Las 1690 ocurrencias restantes de *nada* como marcador fueron anotadas para estos rasgos sociolingüísticos, así como para una serie de propiedades que se especifican más en la sección 2.2.

2.2. Criterios de análisis

Como hemos podido apreciar en la introducción (§ 1), en varias de las descripciones que diversos autores presentan

para el marcador *nada* (solo o en combinación con *pues*) hay dos valores semántico-pragmáticos que se repiten: el de indicador de intervención o turno en la conversación (apertura, continuación o cierre) y el de atenuador. Además, hemos podido comprobar anteriormente que en el caso de algunos marcadores conversacionales (por ejemplo *sabes*) la macrofunción es más fácil de delimitar (Azofra Sierra/Engiels 2017), mientras que en otros, como *nada*, la delimitación de estos valores resulta más problemática. Como hipótesis principal para este comportamiento variable, proponemos que el significado referencial etimológico de los marcadores (y ante todo la oposición entre marcadores deverbales y los de otro origen, como *nada*) influye ampliamente en el conjunto de significados procedimentales que pueden expresar; así, el marcador *nada* conservaría el peso de su significado originario ('poca cosa' o 'insignificancia') en los casos de atenuación, sin perder por ello su capacidad de funcionar como una partícula con valor metadiscursivo, relacionada con la progresión temática y la sucesión de turnos en una conversación. Un ejemplo de esta convergencia de funciones pragmático-discursivas sería (9), donde el marcador *nada* tiene una función discursiva (abrir turno de palabra, introducir la respuesta a una pregunta del interlocutor) y una función intersubjetiva de atenuación (restar importancia al contenido, indicar la sencillez del procedimiento que se describe en la respuesta)⁷:

(9) E: Y antiguamente, ¿cómo era eso de ir a por leña?

I: Antes, *nada*, cada quien iba cuando le parecía y cada uno tiene su leña (COSER).

En otros casos, el marcador *nada* desempeña una función pragmática más clara, sin que se superpongan los valores mencionados. Así, puede clasificarse sin duda dentro del nivel discursivo el ejemplo de (10), donde el marcador *nada* abre un turno de habla. En (11), sin embargo, *nada* cumple claramente una función ligada a la intersubjetividad: el marcador no tiene

en ese caso una función discursiva, sino que es una forma cortés de restar importancia a una circunstancia externa al propio discurso (concretamente, una caída), y puede parafrasearse por ‘no pasa nada’, ‘no es nada importante’.

(10) E:Y cuando traíamos la harina del molino luego en casa, ¿cómo, cómo se preparaba y se hacía el pan?

I: *Nada*, pues el pan, pues en una de esas que llamábamos un trozo, un cajón de madera tesa, se llamaba. Allí lo echaban lo que ellos | eso cosa de las mujeres, sabían lo que necesitaban (COSER).

(11) I3:Había tres categorías. Ahora da gusto, todos somos iguales. Ay, que se cae.

E2:*Nada*, no se preocupe (COSER).

Como decíamos en la introducción, nuestro objetivo es estudiar el comportamiento del marcador *nada* (y sus colocaciones *pues nada* / *y nada*) con valor de atenuación (macrofunción intersubjetiva), prestando especial atención a los casos en que a esta función se superpone otra, la metadiscursiva⁸. Esto implica que la base de datos se restringe a un muestreo de 128 casos, en los que no hemos incluido ejemplos como (12), en que *nada* funciona puramente como muletilla, sin que quede rastro de su valor atenuador⁹.

(12)MALCC2G01: la que llevo en el bolso

MALCC2J01: madre mía la llevas en el bolso

MALCC2J01: pues nada ji ji ji que no me das miedo @nombre

MALCC2G02: yo *nada* sí sí sí *pues nada* pues que pase

MALCC2J01: ja ji ji ji (COLAm).

La [Tabla 3](#) detalla el número de casos incluidos en el muestreo por corpus estudiado, y presenta la distribución de las tres variantes formales, *nada*, *pues nada* y *y nada*.

corpus	<i>nada</i>	<i>pues nada</i>	<i>y nada</i>	número de ocurrencias
Habla Culta	1	1	0	2
CORLEC	1	0	0	1
Val.Es.Co	2	0	0	2
COSER	25	50	4	79
PRESEEA	7	3	1	11
C-Oral-Rom	3	5	0	8
COLAm	11	14	0	25
total	50	73	5	128

Tabla 3. Selección final del muestreo

Por lo que se refiere a la función de atenuación, que ocupa un lugar central en nuestro análisis, seguiremos en este estudio la propuesta de Briz Gómez (1995) que distingue dos tipos: a) la atenuación del contenido proposicional o del *dictum*, y b) la atenuación de la fuerza ilocutiva o del *modus*. Como la atenuación se vincula inevitablemente con el posicionamiento y la imagen de los participantes en el discurso, se define como macrofunción intersubjetiva o subjetiva. Con valor intersubjetivo se orienta ante todo al interlocutor, expresando valores fátricos o apelativos y tratando de preservar su imagen; con valor subjetivo contribuye ante todo a minimizar la responsabilidad o el compromiso del hablante con lo dicho. Ambas funciones, aunque no siempre, pueden reconocerse por la presencia de indicios contextuales, como el uso de otros elementos verbales directamente orientados al hablante (13) o al interlocutor (ver ejemplo 11 arriba). En (13) el hablante se refiere a su propia responsabilidad en el evento (*lo gasté*), pero la atenúa mediante el *nada* que aparece al inicio del turno; en (11), el valor intersubjetivo se detecta a través de la forma verbal de cortesía *no se preocupe*.

(13) A: más fea mira si es que yo que no podía gastármelo

C: [(RISAS)]

A: para mí aquello que en mi casa no tenía ni bata como (a)quel que dice que yo lo vi

C: [(RISAS)]

B: [((¿y qué hiciste?))]

A: *Nada* ¡uh! lo gasté un poco porquee no tieneee (Val.Es.Co).

Además, uno de los temas más discutidos en la literatura sobre la atenuación es precisamente la detección más objetiva de la atenuación en el discurso. A este respecto, Villalba Ibáñez (2018: 312) destaca la “prueba de ausencia”, que consiste en eliminar el elemento atenuante y observar eventuales cambios en la fuerza ilocutiva; en sus palabras, “[s]i la eliminación provoca que la fuerza ilocutiva se incremente o adquiera valores neutros, estaremos ante un elemento atenuante”. La neutralización de la fuerza ilocutiva se observa claramente cuando se suprime *nada* de los ejemplos (13) y (11) citados arriba. La segunda prueba que aplicamos durante el análisis cualitativo de los ejemplos es la “prueba de solidaridad”, que consiste en observar varios mecanismos atenuantes en el contexto inmediato. En el ejemplo (14a), la frase *¿Qué te iban a hacer?* confirma el valor de atenuación de contenido de *nada*, que sirve para rebajar la importancia del propio castigo; de la misma manera, en (14b) la atenuación de la cantidad de agua se refuerza con el diminutivo *un poquito* y el adverbio *simplemente*.

(14) a.l: Más que ahora. ¡Madre mía!

E1:Y si no obedecía antes ¿qué pasaba?

l: *Pos nada*. Te castigaban a no salir a lo mejor el domingo ¿Qué te iban a hacer? (COSER).

b. E1: Y se cuece... con agua, ¿no?

l1:[Asent]

E1:[Asent] ¿Y..., y... cuánta agua necesita..., por ejemplo, para hacerse una infusión de..., de una taza?

l1:*Pues nada*, un... | lo que cojas s-, simplemente con..., con los dedos. Un poquito.

E1:[Asent]

l1:O sea, muy poca cosa (COSER).

Por último, conviene mencionar que, a lo largo del análisis de los tipos de atenuación, vamos a dedicar atención particular a otros aspectos relacionados con la macrofunción discursiva de *nada* y su papel en la organización del flujo

comunicativo, como su uso para abrir el turno, continuarlo o cerrarlo. En estos casos, será relevante atender a la posición que ocupa el marcador *nada* o cualquiera de sus colocaciones (*pues nada, y nada*), tanto en el nivel del turno, como en el nivel del enunciado¹⁰; las posiciones destacadas son estas: inicio, medio, final independiente.

3. El marcador *nada* y su función de atenuación

3.1 El concepto de atenuación

El pronombre *nada* es una creación románica que originalmente tenía un significado positivo. Su etimología (RES) NATA, que significa literalmente ‘cosa nacida’, solía utilizarse como elemento enfático en contextos negativos, de los que fue absorbiendo una semántica negativa (Octavio de Toledo y Huerta 2014: 272). El significado originario de *nada* como pronombre indefinido es, según el *Diccionario de la lengua española* (RAE/ASALE 2014: s. v. *nada*), ‘ninguna cosa’, ‘ninguna cantidad’, ‘cantidad pequeña de alguna magnitud’ o ‘cualquier cosa, especialmente si es poco importante’; como adverbio indefinido, ‘indica el grado mínimo de la cualidad del adjetivo o adverbio al que modifica’. Comovemos, esa referencia originaria a nociones de poco valor o cantidad facilita su función como elemento atenuador, para mitigar la importancia o la relevancia de lo expresado, algo que señala la *NGLE*: “la presencia de *nada* sugiere que [el hablante] niega importancia a su respuesta o que la considera intrascendente” (RAE/ASALE 2009: § 48.13n). Así lo vemos en (15), donde la partícula *nada* introduce como respuesta la descripción de un proceso que el hablante considera simple, de ahí la atenuación.

(15) E: No, la masa, ¿pero la masa del pan cómo se hacía?

12: ¿La masa? *Nada*, hacer la masa y hacer el pan y meterlo en el horno y, hala (COSER).

Ahora bien, la atenuación es un fenómeno complejo que ha generado discusiones muy extensas en la literatura¹¹. Aunque se han propuesto catálogos de formas concretas para identificarla, no hay consenso sobre su definición, ni, sobre todo, sobre su identificación. No vamos a revisar aquí todas estas discusiones, sino a destacar las aportaciones que consideramos más útiles para el reconocimiento de los valores de atenuación en el marcador *nada*, que, por otro lado, hasta donde sabemos, no aparece en los catálogos de elementos atenuadores.

Con la etiqueta de “atenuación”, nos referimos al conjunto de estrategias comunicativas que los hablantes utilizan para atenuar o mitigar sus actos de habla: tanto la vaguedad del contenido semántico como la modulación y mitigación de la fuerza ilocutiva. Villalba Ibáñez (2018: 306) habla de “desfocalización del papel de los participantes en la interacción”, que puede evidenciarse, por ejemplo, en una reducción del compromiso del hablante con la aserción. Se trata, por tanto, de una función pragmática al servicio de la comunicación, pero que solo puede interpretarse en la interacción y su contexto discursivo; así, vemos que una forma determinada que cumple una función atenuante en algunos contextos no siempre desempeña tal función (Albelda Marco/Cestero Mancera 2011; Villalba Ibáñez 2018): en el caso de la partícula *nada*, podemos apreciarlo en ejemplos como (16), donde la única función es terminar la conversación, sin que se advierta ningún valor de atenuación:

- (16) I1: Pero bueno, to'l mundo tiene. [...] Y antes como teníamos que trabajá mucho no te, no había de na. Y poco de esto [G-lmt]. E1: Bueno, pues muchas gracias, [HS:I1 *Pues nada*. Mucho gusto de conoceros.] ha sido un placer (COSER).

Briz Gómez y Albelda Marco (2013) hacen una distinción entre el contexto interactivo general (las características generales del registro, a saber, si existe una jerarquía entre los participantes o no, si la comunicación tiene una finalidad interpersonal, si hay mayor o menor grado de planificación del